

# EL PODER NEGRO Y SU RELACIÓN CON ÁFRICA Y EL TERCER MUNDO EN EL PARTIDO DE LOS PANTERAS NEGRAS

Gabriel Rodríguez Sequeira

“Toda opresión crea un estado de Guerra”, Simone de Beauvoir.

## **Introducción:**

La década de los 60 del siglo XX será recordada como una era de cambios, convulsiones y grandes protestas sociales a través del globo. Los movimientos estudiantiles, pacifistas, feministas y a favor de los derechos de las minorías vivirían su época más señalada de organización y conquistas. En un mundo marcado por la tensión bipolar de la guerra fría, la guerra de Vietnam, los procesos de descolonización y liberación nacional, junto a la emergencia de movimientos antiimperialistas, los movimientos sociales de base darían un salto cualitativo tanto en su relevancia pública como en su capacidad de influir en las agendas políticas y en los gobiernos. Uno de los fenómenos más interesantes de este periodo se caracteriza por una superación del puro conflicto de clase como centro de las reivindicaciones populares. Al introducir las cuestiones de género y los conflictos raciales ponían viejas problemáticas sobre el tapete con mayor urgencia que antes; y al ser planteadas por nuevas generaciones mejor formadas y con mayor capacidad de comunicación y organización su impacto en la opinión pública tendría una trascendencia sin precedentes. Se asiste en este periodo a una verdadera revolución contracultural que desafiaría la mayoría de prejuicios sobre una gran variedad de actitudes: el sexo, el arte, la estética personal o el consumo de drogas. En este mismo momento de efervescencia en los Estados Unidos, uno de los epicentros de las protestas y del movimiento pacifista, uno de sus grandes temas no resueltos, la discriminación racial, se situaría en el primer plano de los conflictos sociales.

En el siguiente trabajo analizaremos el papel histórico de los Panteras Negras e intentaremos rastrear las alusiones y referencias a la cultura africana, y a los movimientos de liberación del tercer mundo, dentro de las acciones y la retórica de los movimientos sociales asociados al Black Power en los Estados Unidos. Éstos son bastante visibles desde mediados de la década de los 60 hasta finales de los 70. En un momento histórico agitado por los procesos revolucionarios y de descolonización nos interesa constatar cual es la postura, fundamentalmente de los integrantes del Black Panther Party, a la hora de relacionarse con su herencia africana, así como las influencias a nivel teórico, estético y retórico que los vinculaba a los movimientos de liberación nacional de África, Asia y Latinoamérica.

## La historiografía del BPP:

Antes de profundizar en la posible influencia del discurso de la descolonización y el elemento africano y tercermundista en el ideario del Black Panther Party (BPP) nos parece necesario describir el panorama actual de la historiografía relativa a este movimiento, así como señalar sus principales antecedentes históricos. Afortunadamente contamos con la prolija y ecuánime relación de los 40 años de historiografía sobre el BPP realizada en 2010 por el historiador Joe Street, especialista en historia estadounidense de la Northumbria University.<sup>1</sup> En su artículo caracteriza el momento actual de la investigación como una edad dorada de este subgénero historiográfico, y señala la vigencia de un debate aun no cerrado sobre el papel histórico del partido. No solo recapitula los estudios que se han ido produciendo por parte de los historiadores desde el mismo surgimiento del BPP a finales de la década de 1960, también establece posibles futuras líneas de investigación de gran interés. Una de ellas remite a analizar a fondo su impacto internacional el cual, aun breve, se vio favorecido por su carácter mediático y su propia puesta en escena y estética. Precisamente esta faceta estética del fenómeno social del Black Power explica porqué algunos de los estudios más recientes comienzan a interpretar el legado de los Black Panthers más en su sentido cultural e icónico que por su trascendencia política.<sup>2</sup> Esta tendencia puede haberse visto influida por numerosos estudios que al centrarse en las principales figuras, como Huey Newton y Bobby Seale, o en los eventos y las expresiones más violentas de las actividades de los Panteras, han relegado el análisis de los fundamentos teóricos del movimiento y su incidencia social en la comunidad negra.

Los primeros estudios sobre el tema relacionaron al BPP con la historia de la lucha por los derechos civiles, interpretándolo como “una desafortunada reacción al declive del movimiento de la no violencia, que seguía la senda de Malcolm X, al ofrecer un modelo alternativo para las protestas negras.”<sup>3</sup> Street resalta la visión teleológica de estas primeras interpretaciones, ya que explicaban el Black Power únicamente como una consecuencia del debilitamiento del movimiento por los derechos civiles. A partir de entonces Street ha identificado tres fases en los estudios sobre los Black Panthers. La primera estaría dominada por lo que define como participantes-observadores, centrándose en las tres figuras principales Newton, Seale y Eldridge Cleaver. Sus fuentes serían mayoritariamente las publicaciones del propio partido junto a obras de antiguos miembros del BPP y testigos del momento en calidad de periodistas. La tendencia a mistificar a sus líderes empaña esta época, ya que sus obras relegaban el papel de los restantes miembros del partido a figuras incidentales. Su narrativa se fundamentaba en una serie de momentos señalados de su recorrido público, que incluían

---

<sup>1</sup> Joe STREET: “The Historiography of the Black Panther Party”, *Journal of American Studies*, 44 (2010), pp. 351-375.

<sup>2</sup> Para un buen ejemplo de este enfoque véase Amy Abugo ONGIRI: *Spectacular Blackness: The Cultural Politics of the Black Power Movement and the Search for a Black Aesthetic*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2009.

<sup>3</sup> Joe STREET: “The Historiography...”, p. 352.

el Programa de los Diez Puntos del BPP en octubre de 1966,<sup>4</sup> la invasión al Capitolio de Sacramento en 1967 (en la que acudieron armados, sin quebrantar ninguna ley al hacerlo), y el asesinato el mismo año del oficial de policía John Frey supuestamente a manos de Huey Newton; el subsiguiente encarcelamiento, juicio y liberación, y la campaña que les dio más notoriedad mediática, la *Free Huey Campaign*. A esto se añadiría los asesinatos de numerosos Panteras en los siguientes años; al menos cuarenta miembros murieron violentamente, mayoritariamente a manos de la policía, aunque tres de ellos lo hicieron en enfrentamientos con distintos grupos del movimiento negro. Fundamentalmente estas primeras lecturas del papel del partido generaban visiones comprometidas y emocionales, que incidían en el acoso que sufrían los Panteras por parte de la policía de Oakland y el FBI. Tanto en cuanto a su ecuanimidad como a nivel espacial y temporal eran enfoques muy limitados. Aunque ya surgían voces escépticas, sobre “el modus operandi del BPP”<sup>5</sup>, no superaban la ya comentada estrecha visión del momento.

La segunda etapa descrita por Street surgiría en 1994 a raíz de la controvertida y básicamente negativa visión de la figura de Newton realizada por Hugh Pearson en *The Shadow of the Panther: Huey Newton and the Price of Black Power in America*. Su caracterización de Newton como un sujeto perturbado mentalmente extendía esa imagen a todos los miembros del partido. Sin embargo lo más interesante, desde el punto de vista de la historiografía de los movimientos negros estadounidenses, fue la reacción que generó esta obra. Durante los años siguientes surgirían numerosos trabajos académicos que buscaban lograr una visión más equilibrada del BPP, que también considerara los programas sociales desarrollados por los Panteras en los guetos, como el del Desayuno Infantil Gratuito. Con este fin los estudios se enfocaron en miembros menos destacados del partido, surgiendo una gran cantidad de investigaciones a nivel local, más allá de Oakland y el Bay Area de San Francisco. Street define estos trabajos como “empiristas-activistas”, los cuales, a pesar de consistir un avance en la materia, no lograron situar al BPP en un contexto más amplio que el de su incidencia en la comunidad local.

Finalmente la tercera etapa logra superar la profunda influencia de la obra de Pearson, así como del intenso esfuerzo por rebatirla. A partir de entonces han surgido nuevas aproximaciones al fenómeno del BPP, demostrando su innegable incidencia en la cultura popular de EE.UU., así como la vigencia del debate sobre su verdadera relevancia. Como ya hemos señalado las últimas aproximaciones parecen apreciar en la cultura, más que en la política, el verdadero legado de los Black Panthers. Un aspecto positivo según Street resulta del aporte de los nuevos estudios sobre el BPP a la historiografía estadounidense en general, en el sentido de ampliar las interpretaciones sobre los convulsos 60 y 70 a un conjunto más representativo de movimientos sociales, incluido los Panteras Negras. Al incorporar criterios relacionados a los conflictos de

---

<sup>4</sup> El Programa de los Diez Puntos podemos encontrarlo en Dr.Huey P. NEWTON Foundation: *Black Panther Party: Service to the People Programs*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010.

<sup>5</sup> Joe STREET: “The Historiography...”, p. 353.

origen socioeconómico, del desplazamiento de los miembros de la clase media blanca a los suburbios de las ciudades y la reconfiguración de los barrios y guetos en los centros urbanos,<sup>6</sup> junto al análisis de las discrepancias entre las narrativas locales y nacionales de los movimientos negros, se asiste a una etapa de maduración en las aproximaciones históricas al BPP.<sup>7</sup>

En lo relativo a las nuevas líneas de investigación que se abren a partir de ahora, se incluyen el estudio sobre las relaciones entre los Panteras Negras y otros movimientos sociales de la época, tales como el radicalismo latino o el Comité Nacional de Combate al Fascismo. También el papel de los medios de comunicación en el alcance internacional del BPP, la relación entre la imagen de la masculinidad negra proyectada por los Black Panthers y la cultura callejera de las *gangs* a partir de los 90, así como un estudio más profundo de los primeros años de actividad en Oakland y su incidencia en la política local.<sup>8</sup> Finalmente, a pesar de haber sido tratado en algún momento, falta una investigación a fondo sobre el papel del FBI en la desarticulación de las Panteras, que matice las interpretaciones de su desaparición centradas en el papel que el consumo de drogas por parte de sus líderes más señalados tuvo en su caída. Todo ello ayudaría a completar un necesario cuadro general que coloque el legado de los Black Panthers en su justa medida; tanto a nivel político, como cultural y social. En palabras de Joe Street:

Mientras la “verdadera historia y papel” del BPP seguramente aun no se ha escrito, estudios sobre el BPP como este sugieren que ahora nos encontramos en una mejor posición para comprender la multifacética contribución del partido a la historia estadounidense.<sup>9</sup>

### **Los antecedentes históricos del Black Power y la tradición de la autodefensa:**

Un intento de analizar el papel histórico del BPP sería imposible sin situarlo en el contexto de las demandas de la minoría afrodescendiente en Estados Unidos en favor de la igualdad de derechos. Esto nos conduce inevitablemente no solo al movimiento por los derechos civiles, que se hace visible en la década de 1950 y continuará su progresión en los 60, también a su versión más radical expresada primero en el liderazgo de Malcolm X, y en el Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC). Esto se materializaría luego en el movimiento del “Poder Negro”, el cual insistía en la valoración de la propia negritud (*Black is Beautiful*) y el derecho a la autodefensa. A su vez los diferentes enfoques de la resistencia negra, pasiva o activa, contaban ya con una larga tradición en los EE. UU. desde los días de la esclavitud; con nombres tan señalados como W. E. B. Dubois o Marcus Garvey a comienzos del siglo XX.

---

<sup>6</sup> Para una muestra de esta aproximación véase James A. TYNER: “Defend the Ghetto: Space and the Urban Politics of the Black Panther Party”, *Annals of the Association of American Geographers*, 96 (2006), pp. 105-118.

<sup>7</sup> Joe STREET: “*The Historiography...*”, p. 369.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 374.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 375.

El problema social no se circunscribía a la segregación que condenaba a los afroamericanos a disponer de servicios públicos de inferior calidad, o a las humillaciones tales como tener que ceder el asiento a un blanco y viajar al final de un autobús, contra lo que se rebelaría Rosa Parks en Montgomery, Alabama, en 1955, provocando el posterior boicot de los autobuses que llevó al reverendo King a la notoriedad nacional. La sistemática violencia de la que eran objeto quienes se atrevían a reclamar sus derechos, en teoría garantizados por la ley desde el final de la guerra civil en 1865, tampoco se limitaba a algunos fanáticos racistas sureños del Ku Klux Klan: era ejercida diariamente por las fuerzas del orden de forma brutal, amparados por la histórica impunidad de sus acciones, tanto en el sur rural como en los guetos urbanos del norte y el oeste. A esto debemos añadir todas las trabas existentes para el disfrute de sus plenos derechos políticos, ya como votantes o candidatos. Sin embargo la verdadera dimensión social del problema que enfrentaba la minoría negra nos remite además a las pésimas condiciones de vivienda, salud, educación, calidad de sus escuelas, o el acceso a trabajos decentes e igualdad salarial. Esas paupérrimas condiciones de vida conducían a un círculo vicioso de marginación que encaminaba muchas veces a los más jóvenes al crimen o a respuestas desesperadas y violentas; un buen ejemplo lo podemos encontrar en las revueltas de Watts, en Los Ángeles, en agosto de 1965. A todo esto se sumaba la percepción de una falta de alternativas realistas para mejorar su condición, y la histórica interiorización, por parte de una gran mayoría de afroamericanos, de un sentimiento de inferioridad. Durante siglos les habían enseñado que eran inferiores, hasta que muchos de ellos terminaron creyéndolo.

A partir del final de la segunda guerra mundial los soldados negros, tras haber derrotado al fascismo en el campo de batalla, volvían a casa convencidos de que su esfuerzo se traduciría en una mejora de sus condiciones de vida y en un progreso social general de sus “hermanos”. Se puede alegar que desde entonces se dieron avances en materia de discriminación racial. Todos los presidentes desde Truman, pasando por Eisenhower, Kennedy y Johnson promovieron medidas sociales y aprobaron leyes que iban ampliando los derechos de la población afroamericana. Sin embargo ninguno de ellos fue capaz de revertir realmente las profundas desigualdades económicas de los negros frente a los blancos; y bien no pudieron, o en el fondo no desearon, acabar con una brutalidad policial que es endémica y caracterizada por su racismo hasta el día de hoy, cincuenta años después de las revueltas de Watts. La sensación de impotencia de los habitantes de las comunidades negras ante la impune violencia de ciertos individuos y de las autoridades blancas que debían protegerles generó a su vez una respuesta violenta, la cual era justificada en el legítimo derecho a la autodefensa, constitucional en EE.UU. En este sentido deberíamos ser capaces de comprender las palabras de Malcolm X:

Pienso que hay mucha gente buena en América, pero también gente mala, y los malos son aquellos que parecen disponer de todo el poder y que están en esta posición para negarnos lo que tú y yo necesitamos. Delante de esta situación, tú y yo tenemos que conservar el derecho a hacer todo lo que sea necesario para acabar con una situación así.

Esto no significa que yo defienda la violencia, pero tampoco estoy en contra de la violencia en legítima defensa, en ese caso lo denomino inteligencia...<sup>10</sup>

A partir de mediados de los 60 asistimos entonces a un cambio sustancial dentro del movimiento negro, a nivel estratégico y generacional. De ser básicamente un movimiento liderado por miembros de la clase media que se orientaba a la obtención de derechos civiles y la integración, pasaría a incluir una plataforma por la autonomía y la dignidad liderado por jóvenes estudiantes y activistas sociales de base (*grassroots*) en torno al Black Power. Señala Curtis J. Austin, especialista en el movimiento negro de la Universidad de Ohio:

Algunos académicos insisten en que la chispa del poder negro surgió y se propagó durante, e inmediatamente después, de la segunda guerra mundial, pero de hecho los negros desearon e intentaron controlar su propio destino desde el mismo instante en que fueron traídos a América como ganado.<sup>11</sup>

No podemos realizar aquí un reporte detallado de la tradición de la auto defensa en el movimiento negro, simplemente citaremos, como antecedentes más cercanos en el tiempo, al activista del NAACP Robert Williams en Monroe, Carolina del Norte, desde 1955, y a los Diáconos por la Defensa y la Justicia, organización fundada en 1964 en Jonesboro, Luisiana. “Como aquellos que trabajaron con Robert Williams, muchos de los Diáconos habían servido en el ejército y se encontraban bien equipados mental y materialmente para cumplir su tarea.”<sup>12</sup> Este fenómeno de reclutamiento de veteranos en los movimientos del poder negro vivirá una nueva etapa en los 60 y 70 entre quienes regresaban de Vietnam. El principio de autodefensa no descartaba per se la resistencia no violenta, sin embargo los numerosos ataques de los que fueron objeto, especialmente tras el verano de 1964 en Mississippi, hicieron que muchos comenzaran a dudar de su efectividad, a lo que se añadía la preocupación justificada de protegerse ellos mismos y a sus familias de los ataques racistas.

En relación a los fundamentos y orígenes del Black Power, profundamente emparentados con el nacionalismo negro (aunque no idénticos), podemos rastrearlos hasta al menos los años 20, cuando el inmigrante jamaicano Marcus Garvey animaba a sus hermanos de raza a mirar hacia África para encontrar sus raíces, mientras promovía, como también hiciera Du Bois, las empresas autónomas de los miembros de la comunidad negra y la celebración de su identidad.<sup>13</sup> Ya en los 60 Malcolm X llegaba a conclusiones semejantes, al afirmar que la situación de los negros en EE.UU. no difería sustancialmente de la de su iguales de Sudáfrica, Kenia o Angola, con los que creía

---

<sup>10</sup> EN MOVIMENTS [blog]. *Martin Luther King, Malcolm X y la legitimación de la violencia* [en línea]. [Consulta:15 marzo 2015]. Disponible en: <https://enmoviments.wordpress.com/2013/08/29/martin-luther-king-malcolm-x-y-la-legitimacion-de-la-violencia/>

<sup>11</sup> Curtis J. AUSTIN: “Civil Wrongs and the Rise of Black Power”, en: *Up Against the Wall : Violence in the Making and Unmaking of the Black Panther Party*. Fayetteville, University of Arkansas Press, 2008, p. 2.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 3.

compartir un mismo enemigo, el imperialismo de EE.UU. Consideraba que solo podrían liberarse una vez que se amaran a sí mismos, identificándose con quienes realmente eran. Malcolm X les enseñaba que “en lugar de estar avergonzados de sus orígenes africanos, su piel oscura, su cabello rizado, sus labios gruesos, y su supuesta falta de cultura deberían celebrar las cosas que los blancos les habían enseñado a odiar.”<sup>14</sup> Esto condujo a un movimiento que proclamaría abiertamente que ellos eran negros y estaban orgullosos de serlo, y que efectivamente lo negro era hermoso.<sup>15</sup>

La formulación explícita del lema Black Power nos lleva a una noche en el Delta del Mississippi en 1966. Fue entonces cuando el joven activista del movimiento estudiantil Stokely Carmichael, ya bastante conocido por su militancia en el SNCC desde 1960 y habiendo sido arrestado por ello en numerosas ocasiones, pronunció un memorable discurso ante una encendida multitud:

“No pienso volver a la cárcel... La única manera en la que vamos a impedir que los hombres blancos sigan fustigándonos será empoderándonos. Hemos estado diciendo libertad durante seis años y no hemos conseguido nada. Lo que vamos a decir a partir de ahora es Poder Negro.” Como cualquier buena congregación negra la multitud le respondió al unísono “Poder Negro”... A pesar de que se había trabajado a favor del poder negro, al menos desde los comienzos de la segunda guerra mundial, una bien conocida y respetada personalidad le había dado voz... En esencia sus esperanzas y aspiraciones habían sido condensadas y claramente articuladas, no solamente para los negros de Mississippi o de Estados Unidos, sino del mundo entero. Para muchos negros el nuevo slogan era un manifiesto que significaba que a partir de entonces, ellos, como un grupo unificado, se concentrarían en lograr una autosuficiencia organizada, en lugar de esperar concesiones por parte de los blancos.<sup>16</sup>

Si bien el principio de autodefensa estaba implícito en el concepto del Poder Negro, fueron fundamentalmente los medios de comunicación en conjunción con los enemigos del movimiento quienes se esforzaron por resaltar el supuesto carácter violento y anti blanco del mismo.<sup>17</sup> Era claramente una caracterización deformada, que no se preocupaba por analizar las profundas desigualdades de todo tipo que enfrentaban los afroamericanos en relación a sus conciudadanos de raza blanca, la misma base de todo el conflicto. Se mencionaban recurrentemente las palabras violencia y odio, pero como bien apuntara Angela Davis ¿acaso sus críticos eran conscientes de la violencia que habían sufrido y sufrían los negros en EE.UU. diariamente?

---

<sup>14</sup> Curtis J. AUSTIN: “Civil Wrongs and...”, p 8.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p 7.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p 22.

<sup>17</sup> Sarah SEIDMAN: “Tricontinental Routes of Solidarity: Stokely Carmichael in Cuba”, *Journal of Transnational American Studies*, 4(2), (2010), p. 4.

## **La radicalización de las movilizaciones raciales: el Black Panther Party**

El Partido de los Panteras Negras para la Autodefensa, fue fundado en Oakland, California, en octubre de 1966 por Huey Newton y Bobby Seale, cuando publicaron su programa de diez reivindicaciones. Entre ellas se encontraba la de casas decentes para vivir, trabajo, servicios médicos, exención del servicio militar, ser juzgados por jurados negros y una educación que contara su parte de la historia. En lo relativo a la autodefensa el artículo 7 rezaba así:

Queremos un cese inmediato de la brutalidad policial y el asesinato de la gente negra. Creemos que podemos acabar con la brutalidad policial en nuestra comunidad negra organizando grupos de autodefensa negros dedicados a defender nuestra comunidad negra de la opresión policial racista y su brutalidad. La Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos garantiza el derecho a portar armas. Por lo tanto creemos que todos los negros deben armarse para la autodefensa.

A su vez exigían que todos los negros fueran liberados de las cárceles, ya que no habían tenido acceso a un juicio justo. Una de las diferencias del Partido dentro de la corriente general del Black Power radica en que fueron quienes se atrevieron, arriesgando sus vidas, a llevar sus fundamentos hasta las últimas consecuencias. El precio que pagaron fue ciertamente alto, como resultado de ello fueron acosados de una manera tan intensa por parte de las autoridades, especialmente el FBI y su programa COINTELPRO, que difícilmente tiene parangón en la historia moderna de los EE.UU. Sencillamente desde que J. Edgar Hoover declaró a los Black Panthers como “la mayor amenaza interna para la seguridad de los EE.UU.” se abrió la veda para la más dura represión del partido, con trágicas consecuencias para los involucrados en el mismo.

### **Las influencias teóricas y la relación con el Tercer Tundo:**

Desde mediados de los 50 con la emergencia del movimiento por los derechos civiles se abrió una nueva etapa en la conciencia de lo propio entre muchos afroamericanos, inspirados en parte por las renovadas corrientes del panafricanismo. Ante la percepción de su propia nación como un ente opresor comenzaron a observar con atención lo que sucedía más allá de sus fronteras. Entonces muchos de los líderes negros vieron a los recientemente independizados países de África, Asia y América Latina y el Caribe como modelos de luchas para garantizar su propia libertad. Interpretaban, como lo hicieron Du Bois y Paul Robeson, que la lucha contra las injusticias raciales en los EE.UU. estaba conectada a la lucha mundial contra el colonialismo y la opresión.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Robyn SPENCER: “Mereley One Link in the Worldwide Revolution”, en Michael O. WEST [et alii]: *From Toussaint to Tupac: the Black international since the age of revolution*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009, p. 215.

Casi de la noche a la mañana sus héroes se convirtieron en el cubano Fidel Castro, Kwame Nkrumah de Ghana, Julius Nyerere de Kenia y Mao Tse-tung... A pesar de que admiraban a todos esos líderes y a los pueblos que luchaban por su libertad en todos los países del Tercer Mundo, prestaron una atención particular a África, donde, comenzando con Sudán en 1956 y 1957, antiguas colonias comenzaron a emerger como naciones independientes que habían luchado por la victoria con las armas.<sup>19</sup>

En el caso de los Panteras Negras, al igual que otros grupos radicales de los 60, incluidos radicales blancos, estuvieron muy influidos por textos como *Guerra de Guerrillas* de Ernesto Che Guevara o el *Libro Rojo* de Mao. Pero fueron más allá. Desde su fundación Newton y Seale se propusieron formar políticamente a los chicos de la calle en el gueto. Otra obra fundamental era *Los Condenados de la Tierra* del psiquiatra martiniqués Franz Fanon, quien había luchado en la guerra de liberación de Argelia. Se trataba de un texto incendiario, que proponía responder a la violencia del colonizador con la violencia del colonizado. Esto les ayudó a elaborar una teoría que situaba a la minoría negra como una colonia interna y a la América blanca como la madre patria colonial. Huey Newton declaraba que ellos veían a Mao, el Che o Fanon como sus hermanos de lucha, porque “el opresor que los controlaba a ellos nos controla a nosotros”. Por lo tanto consideraron que era “necesario saber cómo conquistaron su libertad para poder conseguir la nuestra... (y) debemos transformar lo que hemos aprendido en principios y métodos comprensibles y aceptables para los hermanos del barrio”. A su vez tenían claro su deseo de apartarse de la excesiva intelectualización que caracterizaba a otros grupos radicales, decidieron que “era el momento de parar de hablar y comenzar a actuar”.<sup>20</sup> A pesar de centrar sus actividades a nivel local tenían una clara postura internacionalista, centrada en su visión crítica de la política estadounidense, la cual veía en sus expresiones a nivel interno y en su política exterior una conexión indisoluble en lo que consideraban que era su verdadera esencia racista e imperialista.

Los Panteras Negras fusionaron un internacionalismo radical – anticolonialismo, solidaridad con el Tercer Mundo y oposición al imperialismo norteamericano – con una crítica igualmente radical de la sociedad estadounidense, exponiendo la pobreza urbana, el pobre acceso a la vivienda, la desigualdad en el acceso a la educación y la brutalidad policial... El Programa de los Diez Puntos establecía una conexión directa entre la brutalidad policial en las comunidades negras y chicanas y los excesos de las tropas norteamericanas en Vietnam...<sup>21</sup>

Al igual que otros líderes afroamericanos, como Marthin Luther King en 1967, así como figuras públicas como Mohamed Alí, se opusieron a la guerra de Vietnam. Se negaban, como establecía el punto sexto de su programa, a “luchar y asesinar a otra gente de color en el mundo, quienes, al igual que la gente negra, han sido víctimas del

---

<sup>19</sup> Curtis J. AUSTIN: “Civil Wrongs and...”, p 7.

<sup>20</sup> Ibid., p. 33-34.

<sup>21</sup> Robyn SPENCER: “Mereley One Link in...”, pp. 217-218.

gobierno racista de EE.UU.”<sup>22</sup> Aunque los Panteras fueron más lejos que los restantes movimientos pacifistas, pues no solo rechazaron la intervención estadounidense en Vietnam sino que se solidarizaron con la resistencia vietnamita en pro de una derrota del imperialismo estadounidense. Incluso llegaron a ofrecer enviar tropas para ayudar al Vietcong, que finalmente fueron educadamente rechazadas por los vietnamitas.<sup>23</sup> Lo que la mayoría de la gente desconoce es que gracias a la relación que establecieron con el gobierno de Vietnam del Norte hicieron llegar las cartas de más de 300 soldados estadounidenses, prisioneros en manos del Vietcong, a sus familias en Norteamérica. Los Panteras incluso llegaron a proponer un intercambio de prisioneros en manos vietnamitas por miembros del BPP encarcelados, lo cual nunca se llegó a realizar.

Para los Panteras el internacionalismo debía funcionar como una manera de educar a la minoría negra. Angela Davis resaltaba “la importancia del internacionalismo para hacerles comprender que nos encontramos en el interior de la ballena aquí, y que el imperialismo manifestado en los EE.UU. es un monstruo con muchos tentáculos. Que los pueblos oprimidos del mundo están intentando cortar esos tentáculos pero que nosotros aquí tenemos que lidiar con el monstruo desde dentro”<sup>24</sup> Ciertamente este tipo de declaraciones, comunes en la época entre los líderes del Black Power, sumadas a los actividades fuera de los EE.UU. de reconocidas figuras, como los viajes de Stokely Carmichael a Cuba y Guinea (donde finalmente residiría), o los de Eldridge Cleaver a Argelia, China, Vietnam y Corea del Norte, generaban alarma entre las autoridades norteamericanas. Al mismo tiempo constataban los contactos que iban estableciendo los Panteras Negras con movimientos de liberación de todo el mundo. Fue una de las razones que llevó al gobierno de EE.UU. a estrechar su vigilancia contra el movimiento. La operación denominada COINTELPRO, iniciada por el FBI en 1967, se proponía no solo monitorizar todas sus actividades, también incluía una serie de medidas destinadas a desacreditar públicamente sus actividades, fomentar las disensiones internas e introducir infiltrados en su grupo para desestabilizarlos.<sup>25</sup> Todo esto está suficientemente documentado.

A esto se sumaría una campaña mediática de desprestigio de las citadas figuras del movimiento,<sup>26</sup> sin embargo esto no les desalentó para seguir comprometiéndose en la solidaridad con quienes consideraban otros pueblos colonizados y oprimidos como ellos. Las actividades y declaraciones del BPP resultaban altamente perturbadoras para el *establishment* estadounidense, ya que no solo ponían de relieve el racismo inherente en sus instituciones y en la cultura dominante en casa. No se limitaban a sugerir un cambio de rumbo en la política exterior de EE.UU, realizaban una crítica que situaba al racismo como una parte fundamental de la política norteamericana en general,

---

<sup>22</sup> Robyn SPENCER: “*Mereley One Link in...*”, p. 219.

<sup>23</sup> Joshua BLOOM y Waldo E. MARTIN: *Black against Empire : The History and Politics of the Black Panther Party*. Berkeley, University of California Press, 2012, pp. 320-321.

<sup>24</sup> Robyn SPENCER: “*Mereley One Link in...*”, p. 220.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>26</sup> Joshua BLOOM y Waldo E. MARTIN: *Black against ...*, p. 315.

expresada imperialmente en el exterior contra los pueblos de otras naciones oscuras de amarillos, negros, indígenas y mestizos de todo el Tercer Mundo. Era una perspectiva muy negativa para una imagen exterior de los EE.UU. debilitada debido a su intervención en Vietnam y su apoyo a las dictaduras en Latinoamérica. Desde esta posición los Panteras buscaron y encontraron apoyo y reconocimiento de numerosos movimientos antiimperialistas de todo el globo, y no solamente del Tercer Mundo. El partido fue capaz de generar vínculos con asociaciones de solidaridad en Holanda, Suecia, Dinamarca y Alemania Occidental entre otros.<sup>27</sup> La conjunción de todos estos elementos le dieron una relevancia internacional claramente desproporcionada en cuanto a su capacidad real de incidir en la política norteamericana. Lograron ser una referencia política y cultural fuera de los EE.UU., en tal grado que el análisis en profundidad de esa gran capacidad comunicativa es todavía un tema pendiente de estudio.

Finalmente, en cuanto a su relación estrecha con los movimientos de liberación nacional de África y el Caribe, los Panteras fueron los primeros que realizaron el tránsito desde una postura centrada en el nacionalismo negro al marxismo-leninismo.<sup>28</sup> Si bien les distanció de otros movimientos inspirados en el Poder Negro en el Caribe y África, esto les permitió establecer alianzas con latinos, asiáticos y radicales blancos dentro de EE.UU.; en una lucha que iba más allá de la defensa de los derechos de la minorías para insertarse en lo que creían era un combate mayor a nivel global entre clases oprimidas y capitalistas opresores. Curiosamente en este punto los Black Panthers superaron la negativa de otros grupos del Black Power a colaborar con los blancos. Este hecho quedó patente en la polémica entre Newton y Carmichael sobre esta cuestión, con quien difería también en su valoración del panafricanismo, el nacionalismo negro y los nacionalismos culturales o étnicos en general.<sup>29</sup> El periodista Gene Marine, quien realizó un temprano acercamiento a la historia de los Black Panthers desde la perspectiva de sus fundadores, resumía en su libro de 1970 la actitud del BPP frente al africanismo:

Para los Panteras, el respeto por África como fuente de la herencia negra es importante; pero, según las palabras de Huey Newton, “después de todo, África ya no es una virgen; ha sido violada. Nosotros estamos vinculados con el aquí y el ahora”. Si es que hay alguna relación, la hay con los revolucionarios africanos actuales.<sup>30</sup>

En definitiva podemos constatar en la política del BPP una evolución desde las bases del Poder Negro y la lucha por la igualdad racial hacia una concepción internacionalista, que los ligaba más allá de las razas a todos los grupos radicales o antiimperialistas del globo. Por esta razón las acusaciones de ser un partido anti-blanco carecen de fundamento.

---

<sup>27</sup> Joshua BLOOM y Waldo E. MARTIN: *Black against ...*, p. 313.

<sup>28</sup> Brian MEEKS: “The Rise and Fall of Caribbean Black Power”, en Michael O. WEST [et alii]: *From Toussaint to Tupac...*, p. 197.

<sup>29</sup> Judson L. JEFFRIES: *Huey P. Newton : The Radical Theorist*. Jackson, University Press of Mississippi, 2002, pp. 55-61.

<sup>30</sup> Gene MARINE: *Los Black Panthers*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1971, p. 245.

## Conclusiones: el legado del Black Power y de los Black Panthers

Como hemos comentados los más recientes estudios sobre la materia han incidido en resaltar como parte del legado de los Black Panthers más su sentido estético o de reforzamiento del orgullo negro que sus aportaciones políticas o sociales. Aun siendo visiones incompletas, que no reflejan toda la complejidad de un movimiento de corta vida y cuyos miembros nunca fueron demasiado numerosos, reconocen que generó un innegable impacto tanto fuera como dentro de los Estados Unidos. Su visión del Poder Negro sería, y continúa siendo, una referencia para muchos africanos y afrodescendientes de todo el mundo, desde las calles de Soweto al londinense barrio de Brixton y los suburbios de Rio de Janeiro. El Black Power puede ser legítimamente analizado más como un fenómeno cultural que político<sup>31</sup>, debido a que fue incapaz de abstraerse de una batalla más amplia, en un tiempo marcado por la guerra fría, aun cuando intentaron acercamientos con los países pertenecientes al movimiento de los No Alineados.<sup>32</sup>

Los Panteras Negras han quedado en la memoria colectiva como un grupo armado, violento, que se enfrentaba directamente a las fuerzas del orden, en lo que se diferenciaban de un Marthin Luther King que con su estrategia de la no violencia resultaba más aceptable para los blancos bien pensantes. Sin embargo una lectura del fenómeno de los Panteras que solo se fijara en sus enfrentamientos armados con la policía resultaría incompleto y no nos ayudaría a comprender su verdadero legado, si es que existió. Se dedicaron a la formación política y la atención social primaria del grupo social más bajo de su país. Se nutrían de gente de la calle al borde de la delincuencia a los que definían como jóvenes del lumpen proletariado, organizándolos en una forma más constructiva para su comunidad.<sup>33</sup> Quien se hubiera criado en el gueto de Oakland y fuera de raza negra seguramente no encontraría descabellado que se formaran patrullas para vigilar la actuación policial en su barrio. Por otra parte se ha reconocido que a pesar de todas las críticas, ya ideológicas o en cuanto a sus acciones, que se le ha hecho al Black Panther Party sus iniciativas sociales en cuanto a los programas de desayunos para niños y de atención sanitaria fueron pioneros. Constituían un raro ejemplo de organizaciones sociales de base que atendieran a la comunidad más desfavorecida de su ciudad, siendo a su vez miembros del propio gueto.

Por su parte el impacto cultural del movimiento en general dentro de la población afroamericana es algo difícil de cuestionar. Necesitaban colectivamente elevar una autoestima pisoteada por siglos de esclavitud, discriminación y marginación. Cuando un grupo de jóvenes disciplinados y uniformados, con estética afro, que se atrevían a desafiar la policía racista, desfilaban ante las sedes del poder, este acto poseía una indudable fuerza simbólica para muchos afroamericanos, sobre todo de los sectores más bajos socioeconómicamente y entre los jóvenes. Finalmente el Black Power generó

---

<sup>31</sup> Amy Abugo ONGIRI: *Spectacular Blackness...*, p. 30.

<sup>32</sup> Joshua BLOOM y Waldo E. MARTIN: *Black against ...*, p. 312.

<sup>33</sup> Judson L. JEFFRIES: *Huey P. Newton...*, pp. 128-132.

imágenes icónicas que sin duda ya forman parte de la cultura popular global, como entre otras la de las Olimpiadas de 1968 con los medallistas saludando con el puño en alto envuelto en un guante negro, como los Panteras.

Para concluir desearía resaltar que durante la investigación y lectura realizadas para elaborar el siguiente trabajo me he encontrado con más de un hallazgo inesperado, hecho que sugiere que ciertamente aun no está todo dicho en lo que se refiere a los estudios sobre los movimientos negros de los EE. UU. en general, y sobre los Black Panthers en particular. Entre ellos el más destacable sería la formulación teórica de Huey Newton de lo que denominaba *intercomunalismo*<sup>34</sup>, consistente en una preclara y pionera crítica a la globalización que ya percibía, mientras trascendía la dicotomía del enfrentamiento entre el capitalismo y socialismo propia de la época. En su caso proponía una solución de los conflictos que se basara más en las comunidades y las relaciones solidarias entre ellas. Una serie de medidas que en lugar de dirigirse verticalmente desde el poder buscara soluciones concretas para y desde las comunidades, de una forma autónoma pero no aislada; en una visión de comunidades de base organizadas e interconectadas para una lucha global entre las poblaciones sometidas y las élites dominantes, más allá de las fronteras nacionales.

Podemos encontrar este tipo de propuestas hoy en día entre los representantes de los movimientos llamados *altermundistas* o antiglobalización. ¿Fue acaso Huey Newton, un chico de la calle de Oakland que tras muchas peripecias logró obtener un título de doctorado, un temprano teórico del movimiento antiglobalización? Si esto fuera así habría que revisar una larga serie de artículos y libros que no podían ver más allá de una imagen de jóvenes negros armados, vestidos de negro y con pelo a lo afro, a los que definían como guerrilla urbana de inspiración maoísta. Sin embargo parece que se trataba de un movimiento que sin duda era más poliédrico de lo que ciertas lecturas simplistas quisieron interpretar. Éstas, ya por ignorancia o mala intención, resultaron incapaces de realizar un análisis auténtico del papel del Black Panther Party en la historia de los Estados Unidos.

---

<sup>34</sup> Robyn SPENCER: "Mereley One Link...", pp. 223-225.

## **Bibliografía consultada:**

Curtis J. AUSTIN: *Up Against the Wall : Violence in the Making and Unmaking of the Black Panther Party*. Fayetteville, University of Arkansas Press, 2008.

Joshua BLOOM y Waldo E. MARTIN: *Black against Empire : The History and Politics of the Black Panther Party*. Berkeley, University of California Press, 2012.

Stokely CARMICHAEL: *Stokely Speaks. Black Power Back to Pan-Africanism*. New York, Vintage Books, 1971.

EN MOVIMENTS [blog]. *Martin Luther King, Malcolm X y la legitimación de la violencia* [en línea]. [Consulta:15 marzo 2015]. Disponible en: <https://enmoviments.wordpress.com/2013/08/29/martin-luther-king-malcolm-x-y-la-legitimacion-de-la-violencia/>

Daniel GONZÁLEZ DE LA FUENTE: “Relaciones de Género en el Partido Pantera Negra (1966-1982)”, *Revista Historia Autónoma*, 6 (2015).

Judson L. JEFFRIES: *Huey P. Newton: The Radical Theorist*. Jackson, University Press of Mississippi, 2002.

Gene MARINE: *Los Black Panthers*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1971.

Dr. Huey P. NEWTON Foundation: *Black Panther Party: Service to the People Programs*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010.

Amy Abugo ONGIRI: *Spectacular Blackness: The Cultural Politics of the Black Power Movement and the Search for a Black Aesthetic*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2009.

Sarah SEIDMAN: “Tricontinental Routes of Solidarity: Stokely Carmichael in Cuba”, *Journal of Transnational American Studies*, 4(2), (2010).

Joe STREET: “The Historiography of the Black Panther Party”, *Journal of American Studies*, 44 (2010).

James A. TYNER: “Defend the Ghetto: Space and the Urban Politics of the Black Panther Party”, *Annals of the Association of American Geographers*, 96, (2006).

Michael O. WEST [et alii]: *From Toussaint to Tupac: the Black international since the age of revolution*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009.